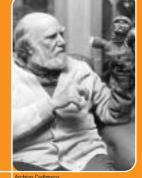




Seguramente habrán escuchado hablar de esos seres especiales y diminutos llamados "duendes", que dedican su ingenio y sus fuerzas a realizar misiones valiosas: cuidar las flores, cuidar los pájaros, cuidar a los niños, cuidar la cosecha... Javier Villafañe no era diminuto, pero sí fue un ser muy especial que se propuso ser el duende de los títeres y de la sonrisa de los chiros sonrisa de los chicos.

Montados en "La Andariega", él y su gran amigo Pedro recorrieron pueblos y ciudades, escuelas y teatros, haciendo brotar la risa de miles de chicos de todo el mundo.



Los títeres eran construidos por ellos mismos, con telas, papeles, calabazas, medias... y don Javier escribía los cuentos.

Jamás perdió la oportunidad de escuchar las historias de poetas, vagabundos, músicos y actores. En ellas se inspiraba para escribir sus obras y crear a sus personajes: el sapo, el elefante, el rey, Maese Trotamundos... Y tal vez, con cada relato que escuchaba o que escribía, recordaba el mágico momento en el que, cuando él era pequeño, su mama le narraba hermosas historias.

Dicen que don Javier murió en otoño, en el mismo barrio de Buenos Aires en el que había nacido, Almagro. Pero nos quedan sus cuentos, sus poemas y sus títeres que nos llevan, sin movernos del lugar, a viajar por el mundo y conocer personajes risueños, dulces, pícaros, majestuosos, increíbles.









